

Rodolfo V. Talice (1899-1999): Genio y figura

Dr. Fernando Mañé Garzón*

Resumen

Se traza una reseña bibliográfica y una semblanza de Rodolfo V. Talice (1899-1999), primer parasitólogo académico uruguayo, quien inició en nuestro medio los estudios sobre micología médica y describió los primeros casos de enfermedad de Chagas, contribuyendo a delinear su expresividad clínica y epidemiológica. Individualizó las parasitosis más frecuentes y durante treinta años fue profesor titular de Parasitología. Posteriormente a ello, ocupando la cátedra de Biología General y Experimental de la Facultad de Humanidades y Ciencias, cultivó la etología con referencia a especies pertenecientes a nuestra fauna así como la cinematografía científica y divulgación de las ciencias biológicas. Una vasta obra avala estas diversas dedicaciones a las que se hace especial referencia.

Palabras clave: *Talice, Rodolfo V. (1899-1999)*
Historia de la Medicina del siglo 20
Uruguay

Cuando ya lo teníamos por inmortal, ¡se nos fue, luego de cumplir cien años y un mes! ¡Todos suponíamos que había modificado el silogismo! La trayectoria de Rodolfo V. Talice fue parte de la vida, del acontecer cultural nacional durante varias décadas y sin lugar a dudas una feliz expresión de este siglo, que transitó consciente casi en su totalidad, desde los frescos recuerdos de sus primeros años, hasta las resueltas opiniones y sugerencias de los últimos. Estuvo siempre presente, participante, activo y guardó con su amable e incisiva personalidad una postura tan personal como desligada de parcialismos y de dogmas, afín a un liberalismo de neto cuño renovador. Fue nuestra primera figura científica que ocupó un lugar como tal, particularmente como divulgador y promotor de la ciencia con tan vigorosa como sostenida energía en la integración de nuestra cultura general.

Es por ello que es difícil hacer de él un perfil que contempla el denso ámbito de sus vertientes intelectuales, vertientes que bien sabía esbozar riente y franco dejando la perspectiva de un camino pero también, y en eso brindaba espontáneo su ágil ingenio, una duda o una incógnita que sugería indagar.

II

Fue, su larga trayectoria lo pone claramente en evidencia, un genuino representante de la ciencia nacional, a la que supo difundir en publicaciones nacionales y que por su valor intrínseco fue reiteradamente reconocida en los ámbitos internacionales sin perder identificación con su procedencia. Que sirva esto de ejemplo y referencia a la difundida y convencida falacia que solo la investigación original válida es aquella publicada en las revistas de las metrópolis de turno o de más promovida influencia.

III

Conocimos y frecuentamos a Talice durante más de 50 años, como estudiante, como colega tanto en la docencia como en la investigación, así como en el diálogo social y en la amistad.

Nacido en Montevideo, el 2 de mayo del último año del siglo pasado, hijo de padre italiano y madre española que adquirieron con laboriosidad y energía una suficiente holgura económica. Luego de los estudios primarios en el colegio Elbio Fernández y secundarios en el Liceo N°1, cursó los de medicina, graduándose en 1924 (figura 1). Valoró siempre y muy particularmente su pasaje docente por la enseñanza secundaria como profesor de idioma español, lo que muestra su pensamiento exigido en la correcta expresión idiomática. Ya desde estudiante se vincu-

* Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Correspondencia: Dr. Fernando Mañé Garzón.
Casilla de Correo 157, Montevideo.

Recibido: 26/7/99.

Aceptado: 27/8/99.



Figura 1. Rodolfo V. Talice al graduarse de médico, 1925.

ló al grupo que rodeaba la fascinante personalidad de Américo Ricaldoni, de quien, pese a no haber seguido una dedicación clínica, consideró con fidelidad su maestro⁽¹⁾. En una de sus últimas actuaciones nos ha dejado un sensible y penetrante elogio de éste⁽²⁾. No fue sin duda menos poderosa la influencia que ejerció en su iniciación la talentosa figura de Arnoldo Berta, esta sí orientada al cultivo de las ciencias básicas de la medicina que con éxito mantenía el prestigio del Instituto de Higiene Experimental, en el viejo, vetusto edificio de la esquina de las calles Sarandí y Maciel⁽³⁾. Allí se vinculó con quien fue el primer profesor formal de parasitología de nuestra facultad: Ángel Gaminara (1881-1960), ex interno de los hospitales, cirujano, discípulo de Alfredo Navarro, pero con especial dedicación a la parasitología humana a la que contribuyó con originales investigaciones.

Fue fruto de estas iniciales inclinaciones que, como colaborador de la Clínica Médica de Ricaldoni, publicó sus primeros trabajos, que vieron la luz en los Anales del Instituto de Neurología, recientemente creado por el destacado maestro. Versaron sobre capiloscopia en neurología⁽⁵⁾ y piretoterapia en enfermedades psiquiátricas⁽⁶⁾. En estos estudios ya demostró Talice su inquietud en colaborar eficazmente con procedimientos operacionales complementarios en el quehacer clínico. Su orientación aún siendo estudiante se dirigió en forma preferente hacia la parasitología y en especial hacia el estudio, aún polémico, de la enfermedad de Chagas así como a individualizar hongos y levaduras como agentes patógenos.

Dos jóvenes de segura vocación unen sus aspiraciones. Ambos terminan sus estudios médicos, concretan tesis, acceden a ser designados como profesores agregados y por sus evidentes méritos les son otorgadas sendas becas de estudio en el exterior que anualmente otorga el gobierno. Talice y su compañero, colega y amigo, más que eso, "hermano de vida" Diamante Bennati (1899-1974): un parasitólogo y un fisiólogo. Imposible hablar de uno sin referirse al otro. Ambos emprendieron el estudio de la base material de la enfermedad, la patología, afirmada en sólidas bases experimentales.

Orientado Bennati a la fisiología, ciencia sobre la cual ya había presentado dos tesis, frecuentan los mejores centros de docencia e investigación, al punto de formarse Bennati para ser el primer fisiólogo académico de nuestro país, junto a quien se desarrolló una fecunda escuela de investigación que aún sigue dando sus frutos^(7,7a).

IV

Talice tomó el camino que emprendiera en el inicio de su formación en patología junto a Ángel Gaminara. A su lado, con decidido tezón adquirió los elementos básicos de práctica microscópica y experimental⁽⁸⁾ y publicó con él algunos trabajos de iniciación^(9,10). Ello le permitió integrarse con solvencia a la cátedra y laboratorio de parasitología de la Facultad de Medicina de París, que dirigiera el profesor Emile Brumpt (1877-1951), colaborando con él el distinguido investigador y jefe de trabajos prácticos Maurice Langeron (1874-1950). En 1927 estos distinguidos parasitólogos habían cumplido una misión científica en nuestros países contribuyendo a formar investigadores, sugerir temas y facilitar conocimientos de las técnicas de mayor difusión⁽¹¹⁾. Fueron años de forja, de intensa dedicación pero también de participación asimilando con avidez la seductora cultura francesa de la época. Asimilación que los llevó a ambos a elegir y ser correspondidos por las que serían sus dilectas esposas. Con denodada convicción fue siempre un entusiasta representante en nuestro medio tanto universitario como social de la cultura literaria y científica francesa que renovaba y actualizaba en frecuentes estadios en su siempre añorado París, que admiraba en sus hombres, en su ciencia, en su filosofía racionalista y también en su exquisita gastronomía.

Activo participante del laboratorio de sus maestros, participa en la surgente línea de investigación que se desarrollaba en esa época y particularmente en Francia, sobre una causa, hasta esos años poco tenida en cuenta, el agente etiológico de enfermedades: las levaduras y los hongos microscópicos. Provisto de sus cultivos y preparados concurre al famoso hospital Saint-Louis para controlar sus conclusiones ante Raimond Sabouraud (1864-1938), figura internacional en los estudios de micología

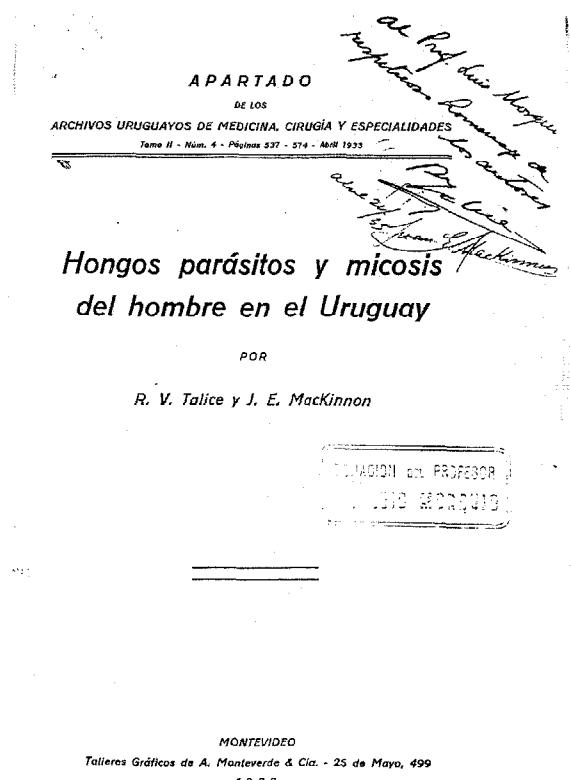


Figura 2. Monografía exhaustiva sobre hongos parásitos y micosis del hombre en Uruguay.

médica, quien aprobó sus determinaciones y la orientación de sus estudios.

Así surge su primer valioso trabajo colaborando con Langeron en que sistematizan el conocimiento de los hongos lejuriformes para lo cual proponen una sustancial clasificación⁽¹²⁾. No fue ajeno a la inquietud de Brumpt el estudio de la tripanosomiasis americana, para cuyo diagnóstico biológico describió en 1913 el xenodiagnóstico, procedimiento usado durante muchos años⁽¹³⁾.

V

De regreso al país, vuelve a desempeñar sus tareas en la enseñanza de la parasitología colaborando activamente con Gaminara. En primer término en la docencia llevando a ésta a tener una estructura académica y operacional que se vio colmada al dejar el viejo salón laboratorio del edificio de la Ciudad Vieja, en el primer piso sobre la calle Sarandí, al amplio piso que conjuntamente con el Departamento de Bacteriología se le destinó en el actual edificio del Instituto de Higiene. Abre varias líneas de investigación que había adquirido en su estadía en Francia, que es oportuno analizar y que se definen en un decidido y permanente interés por la patología regional⁽¹⁴⁾.

Continuando con su formación básica en micología médica, especialización sobre la cual había adquirido las diferentes técnicas de estudio en particular junto a Sabouraud, Brumpt y Langeron, que lo llevaron a describir junto a un joven colaborador, las primeras afecciones producidas por hongos descritas en el país⁽¹⁵⁾. Este fue Juan Enrique Mackinnon (1905-1984). En una monografía exhaustiva expone y resume, este último, sus hallazgos micológicos clínicos, sistemáticos, experimentales y epidemiológicos durante los primeros años de investigación sobre ello⁽¹⁶⁾ (figura 2). Mackinnon llevará posteriormente esta especialidad a un nivel internacional⁽¹⁷⁾.

VI

En forma paralela y simultánea se motiva en difundir conocimientos básicos útiles referentes a los hongos comestibles de Uruguay, aún temidos, no reconociendo sus especies venenosas de aquellos de delicioso gusto, alimento y condimento que integraría la gastronomía nacional. En valiosa monografía, en la que colaboró como diligente dibujante su esposa francesa Madelaine Lacombe, divulgó la forma de reconocerlos y la forma de prepararlos⁽¹⁸⁾. Con Madelaine —que fallece prematuramente— formó un hermoso hogar que se perpetúa en sus hijos Fanny, Jorge y Francine.

VII

Pero Talice siguiendo también la línea aprendida junto a su primer maestro Gaminara, así como junto a Brumpt, emprenderá la detección en nuestro país de la tripanosomiasis americana, de la enfermedad de Chagas. Esta enfermedad descrita por el distinguido médico brasileño en 1909, había sido motivo de minuciosos estudios nosológicos y anatomo-patológicos⁽¹⁹⁾. En 1922, Gaminara había encontrado el agente vector de la afección, la vinchuca, en ejemplares recogidos en nuestro territorio, lo que hacía prácticamente segura la existencia de la enfermedad en el país^(20,21). Influenciado por este y por el ejemplo dado por Salvador Mazza, en el norte argentino, aunando esfuerzos con el distinguido médico pediatra de Paysandú, Benito Rial, Talice comienza la investigación sistemática de ella, que se muestra tan eficaz que en 1935 describían los primeros casos procedentes del litoral⁽²²⁾ (figura 3).

Con ejemplar esfuerzo reúnen en pocos años numerosos casos, en los cuales pueden confirmar la presencia del agente causal⁽²³⁾. Pero su importancia no había sido aún universalmente aceptada. Fueron las investigaciones posteriores que llevaron a cabo en Brasil Emmanuel Días⁽²⁴⁾



Figura 3. Rancho donde se contrajo la enfermedad de Chagas. Se observa el paciente a quien se le diagnosticó el primer caso en Uruguay, en los alrededores de la ciudad de Paysandú, 1935.

y los hijos de Carlos Chagas⁽²⁵⁾, por Carl M. Johnson en el Instituto Gorgas en Panamá^{(26)*}, y en Argentina, Salvador Mazza^{(27)**} y Cecilio Romaña^{(28)**}, así como los de Talice y sus colaboradores, los que mediante estudios tanto anatómoclinicos como epidemiológicos lograron establecer la relación causal de la enfermedad y su signología característica.

En efecto, Chagas había descrito la forma crónica que lleva a manifestaciones cardíacas severas y prematuramente a la muerte. Mazza y Romaña describieron la forma de inoculación primaria, que en el niño se manifiesta por la penetración palpebral del tripanosoma y la aparición del llamado "síndrome del ojo hinchado", complejo periorbitario o síndrome de Romaña⁽²⁹⁾ y Mazza⁽³⁰⁾ (figura 4). Fue siguiendo esta línea de investigación fisioclinica de los investigadores argentinos lo que a Talice le permitió agregar nuevos casos a esta forma de inicio de la temida enfermedad, así como las nuevas formas sistémicas mortales y expresiones clínicas menos conocidas⁽³¹⁾.

Esta investigación dio motivo a la publicación en 1940 de la monografía *La Enfermedad de Chagas (Tripanosomiasis americana) en el Uruguay*⁽³²⁾, que firma con sus colaboradores Radamés S. Costa, Benito Rial y Juan J. Osimani, basado en el estudio confirmado de la enfermedad en 101 casos, obra clásica de nuestra bibliografía médica y primer libro escrito en español sobre dicha enfermedad⁽³²⁾ (figura 5).

VIII

Acogiéndose Gaminara prematuramente al retiro, en 1936, es nombrado Talice profesor titular de Parasitología de la Facultad de Medicina⁽³³⁾. Le corresponde así ser nuestro primer parasitólogo médico académico, punto de partida de una fecunda escuela de investigación.

IX

Todos recordamos a Talice en su armonioso físico, segura postura y ademanes, amablemente sentenciosos, de expresión entre suspicaz e irónica. Su semblante de conjunto agradable, de frente amplia, a lo que contribuía una moderada calvicie, ofrecía unos ojos rasgados más bien pequeños pero expresivos, claros, fulgurantes pues su mirada llegaba siempre cargada de curiosidad, como quien trata y sospecha inferir una intención, mirada que sabía tanto asentir como rechazar o negar al cerrarlos o abrirlos según exigía la circunstancia; una nariz tan fina como recta se proyectaba insinuante sobre su labio superior que adornaba con atildado bigote, mientras la boca de labios tan ágiles como armoniosos al contraerse adecuaba su contorno a la expresión. De voz matizada de inflexiones, tajantes unas, sibilantes otras, sostenía con favor la atención. Este conjunto subyugante, en el elocuente discurso, variable como el de un avezado actor, guardó como últi-



Figura 4. Síndrome del ojo hinchado. (Síndrome de Romaña)

* En esta monografía, que se encuentra casi completa la bibliografía latinoamericana de dicha enfermedad, no incluye lamentablemente ni la uruguaya ni la chilena.

** Para una bibliografía completa de Mazza, ver Castagnino HE y Thomson AC op.cit. 318-37.

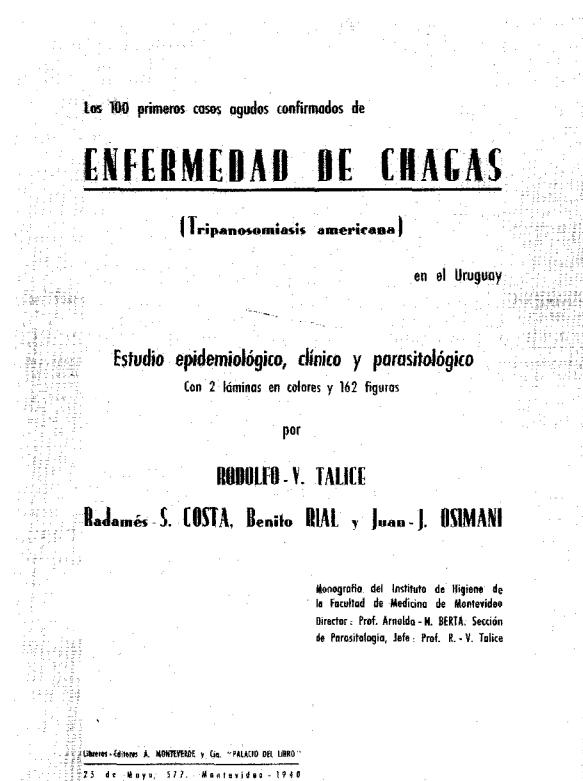


Figura 5. Portada de la monografía sobre epidemiología de la enfermedad de Chagas.

mo recurso algo de astucia, de lince, que sabía bien galanar con un ajustado, cauto y medido manejo de sus manos, en particular de su dedo índice que acompañaba con denuedo apuntadas convicciones. De gesto docente, claro, perspicaz y florido, a sus clases los estudiantes acudían gustosos por los giros inesperados a que solía recurrir, hacía su enseñar grato y deleitable. Guardó en su postura aparentemente recatada y simple, una natural dignidad que lo distanciaba de lo ramplón o trivial y que sabía recurrir a su juicio que consideraba tan certero como impasible, que le permitió permanecer, recurramos otra vez al francés, *au-dessus de la mêlée...*

X

En 1944 publica su obra de síntesis docente sobre enfermedades parasitarias, eruditó y maduro compendio de una larga experiencia. Sirvió muchos años de texto y aún su consulta sigue siendo proficia⁽³⁴⁾.

Se suceden en su labor como parasitólogo humano, oportunas contribuciones sobre nuestras no muy numerosas enfermedades parasitarias: histopatología de la cisticercosis^(35,36), amibiásis⁽³⁷⁾, esporotricosis⁽³⁸⁾, parasitosis por protozoarios⁽³⁹⁾, etcétera (figura 6). Le cabe también el mérito de haber sido el primero en nuestro medio que se interesó por poner en evidencia la prevalencia e impor-

tancia de una enfermedad parasitaria, la toxoplasmosis, producida por un protozoa apicomplexa *Toxoplasma gondii*, pudiendo, si bien no logró individualizar los primeros casos clínicos en el hombre en Uruguay, si comprobar mediante una prueba indirecta inmunológica la presencia de esta infestación en nuestra población, particularmente en la rural⁽⁴⁰⁻⁴²⁾. Pocos años después se describieron los primeros pacientes afectados en nuestra población⁽⁴³⁾. Esta tan variada como rigurosa empresa establece la base y latitud de la parasitología humana en el país, labor fundacional que con exitosa dedicación serán sus continuadores en la cátedra y departamento: Juan Enrique Mackinnon (1905-1984), Juan José Osimani (1912-1981), José R. López Fernández (n.1911) e Ismael Conti Díaz (n.1932) y actualmente el digno representante de esta tradición, Luis Calegari. No podemos dejar de nombrar a otros distinguidos docentes e investigadores que complementan con éxito, tanto en la docencia como en la investigación, la gestión por él iniciada: Mara E. Franca Rodríguez, Jaime Witkind, Osvaldo Ceruzzi y Luis A. Yarzábal. Cada uno de ellos ha desarrollado con tan acabada formación como con talento, líneas de investigación originales así como mantenido, pese a las difíciles circunstancias que sufrió la Universidad durante la década de la intervención, un sostenido nivel docente.

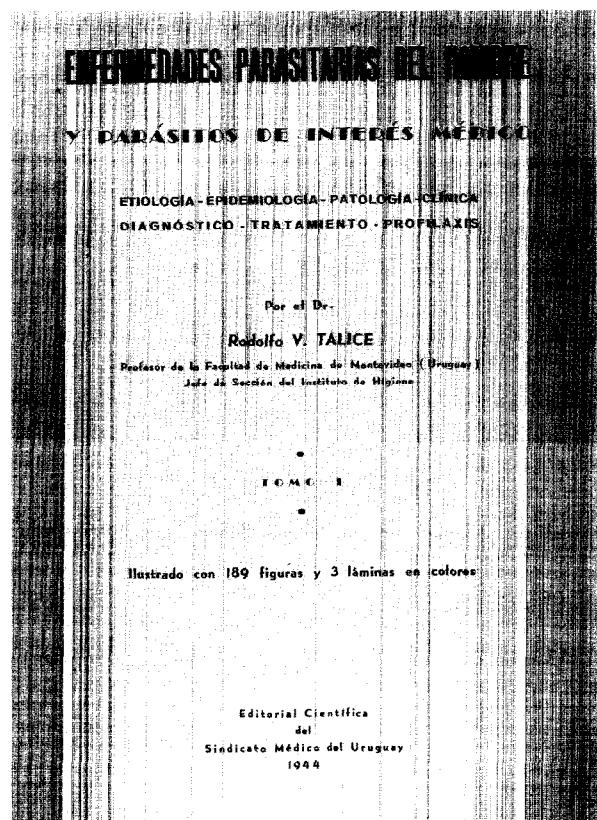


Figura 6. Portada del trabajo sobre enfermedades parasitarias del hombre.

XI

Durante varios años su permanente inquietud por difundir conocimientos lo impulsó a crear y desarrollar en la Universidad la cinematografía científica fundador y director del ICUR (1959-1973) labor en la que obtuvo reales éxitos en metrajes cuidadosamente montados en los que contó con colaboradores de alta eficacia. Son estos más de 50 películas, algunas de ellas merecedoras de premios, las primeras en su género, y que tratan de aspectos autóctonos de nuestra naturaleza tanto en aspectos ecológicos como etológicos (figura 7).

Es esta primera fase del ciclo biológico de Talice. Al terminar su período como profesor titular de la Facultad de Medicina en 1964, inició una segunda dedicación al ocupar la cátedra de Biología General y Experimental en la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias. Ocupó el decanato con particular ecuanimidad en los momentos que marcaron el inicio de la gestión de dicha facultad con proposiciones que siempre guardaron una estricta prevalencia de afirmación de los ideales universitarios de libertad y autonomía sin vinculación política ni partidaria.

XII

Sublima su actividad, potencializado por las insospechadas complejidades evolutivas del comportamiento para-

sitario, casi el único que la biología estudiaba hacía 40 años, pasa por derecho propio y continuación a su dedicación al estudio global del comportamiento biológico, a la etología, ciencia en sus primeros pasos, balbuceante aún.

Emprende entonces una dedicación especial hacia la ecología y en especial hacia la etología, siendo esto último recientemente acrecentado en difusión e importancia por la promoción del Premio Nobel de Fisiología y Medicina, de Konrad Lorentz, a quien visitó en su retiro en Altenberg, entrevista sobre la cual nos ha dejado un delicioso relato⁽⁴⁴⁾, así como un mensaje que este biólogo envió particularmente a los biólogos sudamericanos que guarda toda la actualidad al referirse a la prioridad de la defensa de la naturaleza y la biodiversidad, texto que oportunamente publicamos⁽⁴⁵⁾.

Al analizar el comportamiento social, reproductor, alimentario o conjugal, la organización social, la jerarquía, el comportamiento subyugante de la madre y el recién nacido, nos muestra que hechos conocidos no habían sido correctamente observados, habían sido reflejados y dejados de analizar en sus esenciales detalles y que una vez correctamente descritos mostraron un riguroso determinismo, lo que nos permite integrarlo a nuestro comportamiento reflexivo. Abordó diferentes temas tanto de ecología general como de etología en numerosas contribuciones. Fueron particularmente de su preferencia el estudio del comportamiento de un singular integrante de nuestra fauna de mamíferos: el tucu-tucu (*Ctenomys torcuatus*), de quien exploró su conducta tanto adaptativa como sexual y reproductora, que abordó siempre con criterio y metodología experimental más que descriptivo-evolutivo⁽⁴⁶⁻⁴⁹⁾. También hizo estudios sobre ecología y etología de termitas⁽⁵⁰⁻⁵²⁾. Contó para ello con la valiosa colaboración de destacados integrantes del servicio a su cargo, entre los que cabe destacar a Susana Laffitte de Mosera y Ana María Cineiros de Sprechmann.

XIII

Esta dedicación primordialmente docente, de extensión académica y de ajustada divulgación se vio truncada por la desnaturalización de la Universidad durante la dictadura militar, la que fue particularmente severa en la Facultad de Humanidades y Ciencias en la que muchos luchamos por preservar el nivel académico que lamentablemente se fue deteriorando en forma tan lamentable como progresiva.

No por ello dejó Talice de seguir en sus empeños, a los que logró difundir y fortalecer en el ámbito privado. Reunió así un núcleo de entusiastas colaboradores y aficionados que emprendieron con él experiencias sobre comportamiento de aves y mamíferos en los que volcó un real entusiasmo que lo condujo rápidamente a ser el divulgador

Figura 7. Rodolfo V. Talice en la década de 1950 a 1960.



dor y líder entre nosotros de esta ciencia tan rica en nuevas adquisiciones.

XIV

En Talice siempre existió una vocación decidida hacia la divulgación científica que supo cumplir con real talento y mejor sentido didáctico, labor que plasmó en numerosos libros de intención de divulgación unos, en los que guarda siempre un estilo alerta *prime-sautier, petillent* (permítasenos estos términos tan afines a su cultura francesa). Frases cortas y propuestas decididas, purista en el justo y específico uso de los vocablos, afecto a recordar etimologías y giros idiomáticos, alerta ante la paradoja y la actualidad, dan a su prosa un peculiar sabor matizado de humor, humor sentido y solvente, con un don especial en ver y juzgar con sensato optimismo y exaltación de la vida. Era muy suyo, lo estamos viendo, dar fin a una de sus opciones de opinión con un ademán y luego con sutileza encogía los hombros como insinuando asentir. Resuelto deportista dio cabal ejemplo de ese espíritu tanto en el tenis como en sus últimas décadas en el golf, aficiones sobre las cuales nos ha dejado también jugosas reflexiones.

XV

Justos y representativos homenajes le tributó nuestra inteligencia. Formó parte de la Academia Nacional de Letras y de la Academia Nacional de Medicina, la que integró desde su fundación y de la que fue presidente. También fue, así como pocas figuras de nuestra cultura han sido testigos en vida, de la más popular admiración y reconocimiento a su gestión. Su longevidad, que supo llevar lozana hasta sus últimos días, le brindó esta excepcional prueba, contemplar lo que había anhelado y disfrutado en hacer, en transmitir. De él se puede muy bien decir que ante ese privilegio y responsabilidad supo enfrentar *l'honneur de vivre*.

Algún día se editarán sus charlas radiales, que prodigó hasta sus últimos días y que siempre encontraron oyentes que las supieron disfrutar como fruto sasonado pero vivaz, de su gran invención neologista; por ejemplo, la palabra “vegentud”, cuya definición se identifica con él: “vegentud es Talice y Talice es vegetud”.

XVI

Ha dejado Don Rodolfo, testimonio de su fecunda vida intelectual numerosos libros, anecdoticos unos, autobiográficos otros, varios de exigida divulgación científica. Entre ellos uno que lleva prólogo de Francisco (Paco) Espínola⁽⁵³⁾ y otro de Roberto Ibáñez, quizás el más difundido: *Vegetud, humano tesoro*⁽⁵⁴⁾. No dejaremos de



Rodolfo V. Talice

Memorias del siglo

Figura 8. Portada del libro. Fotografía de Talice por los años 1990.

nombrar *10 x 10*, obra sobre etología humana y comparada, que tuvimos el privilegio de prologar⁽⁵⁵⁾. Su más reciente *Memorias del siglo*⁽⁵⁶⁾, así como una antología *Talice discursos*⁽⁵⁷⁾, en forma tan amena como ágil y resuelta, nos ofrece un epítome de su vida, tan bien vivida como vivazmente narrada (figura 8).

XVIII

Nos tienta cerrar esta semblanza y reseña biobibliográfica de Talice con un referente a los centenarios en general y a los científicos centenarios en particular.

Han sido hasta este siglo, hasta el final de este siglo en realidad, poco frecuentes los hombres que cumplieron los cien años. Desde 1960 a la fecha estos se han multiplicado por diez o más en algunos países⁽⁵⁸⁾. Muy excepcionales han sido los hombres de ciencia que alcanzaron esa edad. Tanto el siglo XVIII como el XIX, contaron cada uno con un solo caso: Bernard B. de Fontenelle (1657-1757), filósofo de la Ilustración, eminent historiador y vulgarizador de la ciencia, y Michel F. Crevreul que falleció en 1883 al los 103 años, en pleno desempeño de su labor, químico de los lípidos y filósofo de la ciencia. Este siglo cuenta, a más de Talice, por lo menos cinco más: el físico-

químico Joel Hildebrand, descubridor de la termodinámica de las soluciones no electrolíticas, el fisiólogo del sueño Nathaniel Kleitman, que descubrió el primer método objetivo para el estudio del sueño: los movimientos oculares rápidos (REM) y los lentos (NREM), el farmacólogo Henry Benjamin, innovador en la terapia del sexo, y Thomas S. Sopwith, pionero de la aviación, diseñador de innovaciones como los bombarderos y los primeros jets⁽⁵⁹⁾.

Entre nosotros, ha sido Talice, junto al ingeniero civil Federico Capurro (1876-1979), los dos únicos que han afrontado con igual solvencia y fortaleza dicho excepcional privilegio⁽⁶⁰⁾. Fue Capurro eminente calculista y proyectista de nuestras primeras carreteras y puentes, entre estos últimos el puente sumergible sobre el río Yí (1904) y el de la barra del río Santa Lucía (1925), docente de la Facultad de Ingeniería, de la que fue varias veces decano y promotor de sustanciales adelantos viales⁽⁶¹⁾.

Summary

A bibliographical review and a portrait of Rodolfo V. Talice (1899-1999) are drawn. Dr. Rodolfo Talice was the first uruguayan academic parasitologist, who commenced mycology's studies in medicine and described the first cases of Chaga's Disease, describing its clinical and epidemiological manifestations. Being Professor in Parasitology for thirty years, he individualized the most frequent form of parasitosys. Later on, chairing General and Experimental Biology Course at the Faculty of Humanities and Sciences, he dedicated himself to Ethology in relation to our fauna and to making biology known at different levels. He also took interest in scientific cinematography. A wide oeuvre indorses all his activities which are here highlighted.

Résumé

Une revue bibliographique et une biographie est ébauchée de Rodolfo V. Talice (1899-1999), premier parasitologue académique uruguayen, qui fut l'initiateur des études mycologiques et qui découvrit les premiers cas de la maladie de Chagas en Uruguay, à laquelle il fit des apports qui ont contribué à compléter son expressivité clinique et épidémiologique. Il a rapporté les principales maladies parasitaires dans notre région. Professeur titulaire de Parasitologie entre 1936 et 1964, il accomplit une riche et féconde activité en collaboration avec plusieurs chercheurs spécialisés en mycologie, immunologie et épidémiologie des maladies parasitaires. Postérieurement il fut nommé professeur de Biologie Générale et Expérimentale à la Facultad de Humanidades y Ciencias où il développa l'éthologie comparée en prenant comme modèles

plusieurs organismes de la faune néotropicale, la cinématologie et la divulgation des sciences biologiques. Une nombreuse bibliographie témoigne l'œuvre aussi variée qu'importante qu'il accomplit pendant plus de soixante-dix années d'activité comme professeur, parasitologue, biologiste et divulgateur scientifique.

Bibliografía

1. **Mañé Garzón F.** Pedro Visca fundador de la Clínica Médica en el Uruguay, 1982; 63-6 (t. 2).
2. **Talice RV.** Elogio de Ricaldoni. In: Celebración del 70º Aniversario del Instituto de Neurología, Montevideo: Instituto de Neurología, 1996: 19-23.
3. **Berta M.** Arnoldo Berta (1881-1995). In: Gutiérrez Blanco H. Médicos uruguayos ejemplares. Montevideo: Rosgal, 1989: 205-6 (vol 2).
4. **Mañé Garzón F.** El Instituto de Higiene Experimental en su Centenario 1896-1996. Nacimiento-pasión-vigencia. Rev Med Uruguay, 1996; 12:59-68 (1ª parte) y 1997; 13:163-87 (2ª parte).
5. **Talice RV.** Capilaroscopia en las enfermedades del sistema nervioso. An Inst Neurol 1928; 1:204-14.
6. **Talice RV.** Piretoterapia por *Treponema hispanicum*. An Inst Neurol 1928; 1:166-72.
7. **Mañé Garzón F., Mazzella H.** El primer fisiólogo académico: Diamante Bennati (1899-1974). In: Historia de la Fisiología en el Uruguay. Montevideo: Departamento Historia de la Medicina-Facultad de Medicina, 1999: cap. XI (en prensa).
- 7a. **Mañé Garzón F., Mazzella H.** Diamante Bennati (1899-1974): Profesor del Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina (1942-1964). In: Historia de la Fisiología en el Uruguay. Montevideo: Departamento Historia de la Medicina-Facultad de Medicina, 1999: cap. XXVI (en prensa).
8. **Talice RV.** Ángel Gaminara (1881-1960). In: Gutiérrez Blanco H. Médicos uruguayos ejemplares, Montevideo: Rosgal, 1989: 231-48 (vol. 2).
9. **Gaminara A., Talice RV.** Primer estudio sobre *Anopheles* del Uruguay. An Fac Med (Montevideo) 1927; 12:582-7.
10. **Talice RV.** A propósito de los Culicinae y Aedinae del Uruguay, clasificados por Edwards. An Fac Med (Montevideo) 1934; 19:464-81.
11. **Brumpt E.** Recherches parasitologiques en Uruguay. An Fac Med (Montevideo) 1928; 13:83-100.
12. **Langeron M., Talice RV.** Nouvelles méthodes d'étude et essais de classification des champignons levuriformes. Ann Parasit Hum Comp 1932; 10:1-80.
13. **Brumpt E.** Le xénodiagnostic. Applications au diagnostic de quelques infections parasitaires et en particulier à la trypanosomiase de Chagas. Bull Soc Path Exot 1914; 7:706-10.
14. **Talice RV.** Biopatología regional del Uruguay. An Fac Med (Montevideo) 1934; 19:464-81.
15. **Talice RV., Mackinnon JE.** Hongos parásitos y micosis del hombre en el Uruguay. Arch Urug Med Cir Espec 1933; 1:537-74.
16. **Mackinnon JE.** Zimología médica. Morfología, fisiología, variaciones hereditarias y ambientales, acción patógena experimental, métodos de estudio y de identificación de las levaduras de interés médico. Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1940.
17. **Ainsworth GC.** Introduction to the history of medical and veterinary mycology. Cambridge: 1986: 163-4.
18. **Talice RV.** Manual práctico de hongos comestibles, con ilustra-

- ciones de Madelaine Lacombe, Prólogo de Arnoldo Berta, Montevideo: edición del autor, 1934, 1948 (2^a ed), 1963 (3^a ed).
19. Chagas (filho) C. Histórico sobre doença de Chagas. In: Cançado JR. Doença de Chagas, Bello Horizonte, Universidad de Bello Horizonte, 1968.
 20. Gaminara A. Estudio experimental "Sobre *Schizotrypanum cruzi*" y enfermedad de Chagas en el Uruguay. An Fac Med (Montevideo) 1923; 8:311-59.
 21. Gaminara A. Sobre tripanosomiasis americana o enfermedad de Chagas. An Inst Neurol (Montevideo) 1928; 1:173-85.
 22. Tálice RV, de Medina F, Rial B. Primer caso de enfermedad de Chagas en el Uruguay. An Fac Med (Montevideo) 1937; 22:235-66.
 23. Tálice RV, Miranda N, Costa RS. Primer caso en el país de forma aguda mortal de enfermedad de Chagas. An Fac Med (Montevideo) 1939; 24:69-78.
 24. Díaz E. Doença de Chagas. Mem Inst Osw Cruz 1945; 43:495-582.
 25. Chagas E. Sobre algunas perturbações curiosas de ritmo do coração na trypanosomiasis americana. Foll Med 1934; 9:149-83.
 26. Castagnino HE, Thomson AC. Cardiopatía chagásica. Buenos Aires: Kapelusz, 1980: 308-50.
 27. Mazza L. La enfermedad de Chagas en la República Argentina. Mem Inst Osw Cruz 1949; 47:273-57.
 28. Romaña C. Enfermedad de Chagas, Buenos Aires: Kapelusz, 1967.
 29. Romaña C. Nuevas comprobaciones de formas agudas en el Norte Argentino. MEPRA 1926; (20):19-31.
 30. Romaña C. Acerca de un síntoma inicial de valor para el diagnóstico de la forma aguda de la enfermedad de Chagas. La conjuntivitis schizotripanosómica unilateral (hipótesis sobre la puerita de entrada conjuntival de la enfermedad). MEPRA 1935; (22): 16-25.
 31. Tálice RV, Rial B. Enfermedad de Chagas. An Fac Med (Montevideo) 1941; 26:623-41.
 32. Tálice RV, Costa RS, Rial B, Osimani JJ. Enfermedad de Chagas (trypanosomiasis americana) en el Uruguay. Estudio epidemiológico, clínico y parasitológico. Montevideo: Monteverde, 1940.
 33. Tálice RV. Palabras pronunciadas en ocasión de ser designado profesor titular de Parasitología. In: Tálice RV. Discursos, selección de conferencias, charlas, homenajes, lecciones. Montevideo: Cámara de Senadores (Uruguay), 1998: 301-4.
 34. Tálice RV. Enfermedades parasitarias del hombre y parásitos de interés médico. Etiología, epidemiología, patología, clínica, diagnóstico, tratamiento, profilaxis. Montevideo: Sindicato Médico del Uruguay, 1944 (t. I).
 35. Tálice RV, Gurri J. Sobre la morfología del *Cysticercus racemosus*: existencia de un revestimiento ciliado en su pared. An Fac Med (Montevideo) 1949; 34:841-4.
 36. Tálice RV, Gurri J. Desarrollo de *Cysticercus racemosus* y su relación con el grado de malignidad de la cistercosis correspondiente. An Fac Med (Montevideo) 1949; 34:827-40.
 37. de Salterain J, Tálice RV. Esporotricosis. Rev Med Uruguay 1932; 35:49-53.
 38. Tálice RV. Amibiasis. An Fac Med (Montevideo) 1937; 22:307-86.
 39. Tálice RV, Peluffo CA. Sobre el primer caso de balantidiasis humana observada en el Uruguay. An Fac Med Montevideo, 1932; 17:115-9.
 40. Tálice RV, Royol J, Pérez Moreira L. Investigación sobre la toxoplasmosis en el Uruguay, sobrevida de Toxoplasmina gondii en sangre humana, "in vitro". An Fac Med (Montevideo) 1957; 42:143-7.
 41. Tálice RV, Royol J, Pérez Moreira L. Intradermorreacción con toxoplasmina en adultos sanos residentes en Montevideo. An Fac Med (Montevideo) 1960; 45:35-42.
 42. Tálice RV, Royol J, Pérez Moreira L, Gurri J. Intradermoreacción con toxoplasmina en adultos y niños sanos en una ciudad del norte del Uruguay. An Fac Med (Montevideo) 1960; 45:101-6.
 43. Mañé Garzón F, Osimani JJ, Stagno C, Oribre E, Cardozo de López I. Toxoplasmosis congénita y prevalencia de la infección por *T. gondii* en el hombre y animal. Rev Urug Patol Clin 1970; 8:113-27.
 44. Tálice RV. Una jornada con Konrad Lorentz. Rev Biol Uruguay 1979; 7:V-IX.
 45. Lorentz K. Mensaje dirigido a los biólogos sudamericanos. Rev Biol Uruguay 1979; 7:XIII.
 46. Tálice RV, Laffitte S. Parto, comportamiento maternal y filial en *Ctenomys torquatus*. Rev Fac Hum Cienc (Montevideo) 1958; 16:69-75.
 47. Tálice RV, Laffitte S. Instinto de acopio en *Ctenomys torquatus*. Rev Fac Hum Cienc (Montevideo) 1961; 19:117-21.
 48. Tálice RV, Laffitte S. Comportamiento experimental interespecífico de *Ctenomys torquatus* frente a diversos mamíferos. Anais de II Congresso Latinoamericano de Zoología. San Pablo, 1965; 2:337-55.
 49. Tálice RV, Laffitte S, Sineiro AM. Comportamiento locomotor adaptativo en un insecto *Blantica dubia*. Montevideo: Departamento de Biología General y Experimental de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1968; 1:1-10.
 50. Tálice RV, Laffitte S, Sineiro AM. Estructura de los termiteros de *Nasutitermes fulviceps*. Montevideo: Departamento de Biología General y Experimental de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1968; 2:1-20.
 51. Tálice RV, Laffitte S, Sineiro AM. Comportamiento constructor en *Nasutitermes fulviceps*. Biol Soc Zool Uruguay 1973; 2:71-4.
 52. Tálice RV, Laffitte S, Sineiro AM. Experiencias de des-socialización en *Nasutitermes fulviceps*. Rev Biol Uruguay 1973; 1:35-41.
 53. Tálice RV. Cuentos, confesiones y conferencias, prólogo de F. Espínola. Montevideo: edición del autor, 1969.
 54. Tálice RV. Vengatividad, humano tesoro, prólogo de R. Ibáñez, Montevideo: edición del autor, 1979.
 55. Tálice RV. 10 x 10 Comportamientos destacables en los animales y en el hombre, prólogo de F. Mañé Garzón. Montevideo: edición del autor, 1982.
 56. Tálice RV. Memorias del siglo. Montevideo: S.A. Publicaciones y Ediciones, 1994.
 57. Tálice RV. Discursos, selección de conferencias, charlas, homenajes, lecciones. Montevideo: Cámara de Senadores (Uruguay), 1998.
 58. Larkin M. Centenarians point the way to healthy aging. Lancet 1999; 353:1074.
 59. Kanth SS. Centenarian scientists. Lancet 1999; 353:2250.
 60. Mañé Garzón F. Memorabilia. Montevideo: Sindicato Médico del Uruguay, 1996: 270-1 (t. 2).
 61. Copetti M. Nuestros Ingenieros. Montevideo: Asociación de Ingenieros, 1942: 42-5.